Entrevista a Joana Ortega

Alejandra Crescentino

En agosto de 2024, la artista argentina Joana Ortega (1983) inauguró *FANTASÍA MATELASSÉ* en el Espacio Contemporáneo de Arte (ECA), en la ciudad de Mendoza.[1] Ganadora de una convocatoria pública, su exposición dedicada al arte textil utilizaba herramientas de inteligencia artificial para transformar fotografías personales bajo la estética animé. Estas imágenes, sublimadas en grandes telas, ocuparon la sala circular principal del mencionado espacio.

Varias semanas después de su apertura, la exposición generó una inesperada polémica tras ser atacada de forma desproporcionada por un *streamer* libertario que, basando su legitimidad en el número de suscriptores a sus plataformas, suscitó una repercusión indeseada sobre las obras y la propia artista.[2] Entre los comentarios del *streamer* y sus seguidores, se le reprochaba a Joana Ortega «usar filtros» y presentar una «exposición de monas chinas», empleando descalificaciones políticamente ofensivas y cuestionando su capacidad artística.

En esta entrevista, Joana reflexiona sobre la controversia generada y comparte su visión del arte en la era de la reproductibilidad digital y artificial, defendiendo la legitimidad de explorar la tecnología como una herramienta de expresión que desafía las fronteras tradicionales del arte.

1. *La exposición FANTASÍA MATELASSÉ ha suscitado un gran interés y, también, una polémica significativa ¿Cuál es el concepto detrás de esta exposición? ¿Cómo surgió la idea de incorporar herramientas de IA en tu proceso creativo?*

La propuesta de *FANTASÍA MATELASSÉ* se basó en un archivo fotográfico personal. Mi objetivo era recuperar la belleza de momentos imperfectos, efímeros y simples de mi vida, y transformarlos en una secuencia narrativa textil de mis emociones, algo así como una pequeña biografía archivística blanda. Estos recuerdos fueron reinterpretados mediante el uso de herramienta de IA y estampados en formato de acolchado que, como soporte de estas imágenes, funciona como si fuese el bastidor de una pintura. Es decir, deja su función cotidiana y principal de cubrir una cama en invierno para convertirse en objeto artístico. Desde un punto de vista poético, acompaña esta idea de brindar calor. En este caso en particular, sentí atracción por los filtros generados con IA en imágenes propias para transformarlas en nuevas versiones de estos recuerdos. La IA me permitía acercarme a las estéticas japonesas de manga y animé de manera accesible y crear una fusión de lo personal, lo cultural, lo íntimo y lo público.

---

1 En exposición desde el 9 de agosto al 12 de octubre del 2024. Puede consultarse su catálogo en línea en: https://fliphtml5.com/fkzrw/xyyt/%26quot%3BFantas%C3%ADa_matelass%C3%A9%26quot%3B_-_Joana_Ortega/ y seguir la cuenta de Instagram de la artista @joanaortega83.

2 A través de un vídeo colgado en TikTok, más tarde ampliado en su canal de YouTube, el influencer tipitoenojado, reproduce perimidos y manidos clichés vinculados al arte basado en un «saber hacer» desde la técnica, la idea de la originalidad del arte y su carácter único. La visita del libertario a la provincia de Mendoza, así como al espacio de arte, se produjo en el marco de la invitación de un partido político de la provincia, simpatizante de los postulados de la extrema derecha.

2. *¿Qué buscas transmitir con la estética de animé en tu obra? ¿Cómo se relaciona con proyectos precedentes?*

Anteriormente, había trabajado con conceptos de la cultura japonesa como el Cosplay, (tengo una obra performática del año 2019 llamada «Arcoíris Cosplay» en la que me vestí de los colores del arcoíris con obras textiles). El animé, como el manga, son formas artísticas profundamente arraigadas en una tradición visual con un canon propio, lo que implica un conjunto de convenciones y reglas estéticas que los artistas suelen seguir al crear dentro de ese estilo. Estos códigos incluyen aspectos como la estilización de los personajes, el uso de expresiones faciales exageradas para transmitir emociones, la construcción de mundos narrativos y una estética particular en cuanto a la línea y el color. Bajo ese canon se define lo que es «legítimo» dentro del estilo manga/animé, lo que significa que, aunque haya margen para la creatividad, los artistas suelen ajustarse a esos parámetros para que su obra sea reconocible dentro del género. Esto también habla de una expectativa del espectador, quien espera encontrar esos elementos cuando se enfrenta a ese tipo de obras. En ese sentido, mi decisión de trabajar con la IA podría pensarse como una forma de jugar con esas convenciones, donde los «errores» generados por la máquina también resaltan la rigidez de ese canon.

3. *Algunos comentarios señalaban que tus obras carecían de mérito artístico por no «corregir errores», aspecto que se aproxima a la idea del arte mimético clásico ¿Qué opinas sobre esta visión de que el arte debe seguir técnicas tradicionales o «impolutas» para ser valorado?*

Me formé en la Academia, conozco la tradición, la técnica, las estructuras, los cánones, pero hoy mi búsqueda artística se identifica y se nutre de las nuevas imágenes contemporáneas, tratando de innovar en las artes textiles. Recibir críticas de ese tipo, que valoran la técnica «impoluta» o la precisión mimética, refleja una mirada arraigada en el arte clásico, donde se busca una representación fiel de la realidad que valora el virtuosismo técnico por encima de otras dimensiones. Esas críticas, desde mi perspectiva, se basan en un profundo desconocimiento del arte contemporáneo, un ámbito que ha expandido enormemente su campo. Hace rato se ha trascendido la cuestión de la corrección técnica, gracias a eso, quién produce arte puede centrarse en la conceptualización, el diálogo con el contexto y la autenticidad del proceso creativo. En mi obra, los acolchados son elementos que conectan lo cotidiano de la historia personal con el significado utilitario y colectivo del objeto. Da lugar a otro tipo de lectura que, quizás, una obra técnicamente «perfecta» no lograría transmitir de la misma manera, porque la vida está llena de «imperfecciones».

4. *Con la IA, se ha generado un intenso debate en torno a la legitimidad del proceso artístico. ¿Cómo definirías la relación entre tecnología y autenticidad en tus obras?*

En mi caso, la IA no reemplaza la visión artística, sino que se convierte en una herramienta que traduce y transforma una realidad cotidiana en un lenguaje visual cargado de significado. No se trata de una «copia» de la obra de otros, sino de la reinterpretación y resignificación de imágenes personales que atraviesan un proceso de digitalización y se integran en un contexto materialmente tangible. Como ya he señalado, en mi trabajo busco explorar el potencial expresivo de la IA para resignificar lo cotidiano a través del manga japonés, pero el resultado final cobra vida en el soporte del textil, en los acolchados y en el sublimado que utilizo. De este modo, el uso de IA es solo un paso dentro de un proceso creativo más amplio que sigue siendo profundamente mío, ya que cada pieza está concebida desde mi subjetividad y mi experiencia. La tecnología amplifica mi voz, pero no la reemplaza.

También pienso que la «autenticidad» hace aparición en esta tensión entre lo digital y lo manual, en cómo la tecnología se convierte en un medio que, lejos de homogeneizar, potencia la identidad de mi obra. Diría que la IA no reduce la autenticidad de la obra; al contrario, le permite adquirir una capa más de complejidad ya que la hace dialogar con nuestra época y con los cambios sobrevenidos en la creación artística. No podemos negar la existencia de estas herramientas, entonces ¿de qué otra forma podemos hacernos eco de estos cambios que no sea incorporándolos al proceso creativo?

5. *Otras acusaciones sobre el proyecto que presentaste en el ECA señalaban fallos de la IA, como ciertos «errores técnicos» de las imágenes. ¿Qué valor ves en esos detalles y qué aportan esos «errores» a la experiencia conceptual de la obra?*

Los errores que dejé visibles en mis producciones son una parte intencional de mi proceso artístico. Al trabajar con IA, decidí no corregir las imperfecciones que aparecen, como una forma de subrayar que, aunque la IA es una herramienta avanzada, sigue siendo imperfecta y tiene fallos, lo que refleja su dependencia del humano. Esta decisión también puede ser vista como una crítica o reflexión sobre la confianza excesiva en la tecnología, mostrando que, aunque la IA puede hacer tareas complejas, no está exenta de limitaciones. También pienso que estos errores pueden funcionar como una metáfora del proceso creativo humano, en el que los errores son parte del aprendizaje y la autenticidad.

6. *La autorreferencialidad y posicionamiento como protagonista de tu propuesta parece haber sido otro punto de ataque. ¿Cómo ves que las mujeres artistas, especialmente las que trabajan con tecnología, enfrenten desafíos adicionales en el mundo del arte?*

Las mujeres artistas, especialmente en campos que involucran tecnología, solemos enfrentar desafíos únicos y adicionales debido a una combinación de factores históricos, sociales y culturales. La misoginia en el arte y en la tecnología se expresa de muchas maneras, desde una infravaloración de habilidades hasta una falta de reconocimiento en espacios dominados por hombres. En el contexto del arte tecnológico, donde aún persisten estereotipos de género, las mujeres a menudo debemos justificar nuestras capacidades, enfrentar actitudes paternalistas o, incluso, ver nuestra obra desestimada como «simple experimentación técnica» en lugar de ser valorada como una expresión artística. Como muchas investigadoras han señalado, el trabajo con tecnología ha sido históricamente asociado a los hombres, entonces es un campo en donde somos percibidas como «intrusas». A eso se suman críticas que buscan deslegitimar nuestro trabajo, como cuestionar el mérito o la autenticidad del proceso artístico cuando usamos herramientas tecnológicas, algo que quizás no se cuestionaría igual en el caso de un hombre. Considero que cada vez más mujeres artistas desafían estos prejuicios al emplear la tecnología de manera innovadora, haciendo visible cómo los medios digitales pueden ser utilizados para repensar la identidad, la corporeidad y la experiencia, abriendo el camino a nuevas narrativas, que desafía las expectativas impuestas por una industria donde el sesgo de género sigue presente.

7. *Otros comentarios alegan que el arte contemporáneo, o más bien los artistas que ahondan en estas prácticas, buscan «victimizarse» para legitimarse. ¿Qué piensas sobre esas afirmaciones?*

La crítica de «victimización» refleja una incomprensión de las intenciones y objetivos del arte contemporáneo, que a menudo se centra en la exploración de realidades complejas, historias personales y colectivas, y aspectos emocionales o sociales que han sido invisibilizados. Los artistas no se «victimizan» para legitimarse; en cambio, dan voz a experiencias, traumas y contextos que, durante mucho tiempo, han sido ignorados o marginados. Estas críticas suelen venir de una perspectiva que espera que el arte sea un espacio estético «limpio» o «neutral», sin asumir que el arte, como toda expresión cultural, es un espejo de la realidad en la que se crea. En una sociedad marcada por desigualdades económicas y conflictos sociales, políticos e identitarios, el arte contemporáneo se convierte en una plataforma para cuestionar, dialogar y sensibilizar.

En mi trabajo, por ejemplo, la combinación de la historia personal con elementos tecnológicos e industriales genera un lenguaje propio, que no busca «victimización» sino una exploración sobre lo íntimo, sobre mis procesos y mi forma de pensar y vivir el arte. Mi intención es reivindicar el arte textil desde una mirada femenina y local, estoy creando en Mendoza para mi comunidad.

8. *Por último, ¿cómo imaginas que podría evolucionar en el futuro el rol de la IA en el arte? ¿O qué les dirías a otros artistas que están considerando utilizar ia en sus trabajos pero dudan por temor a las críticas?*

Tal vez un punto a favor de la polémica que rodeó mi obra fue que enriqueció su recepción al generar conversaciones que de otro modo quizás no habrían ocurrido. Aunque algunas críticas fueron desafortunadas, otras me permitieron ver cómo el público se cuestiona el rol de la tecnología en el arte. Este tipo de intercambio me parece vital, porque impulsa una reflexión más profunda y compleja sobre qué consideramos «arte» y qué significa ser «creador» ahora. Otro aspecto muy positivo fue la respuesta del público que significó un gran apoyo para mí. Muchas personas se acercaron con interés genuino, curiosidad y apertura para comprender la obra y sus múltiples capas. También destacaría las colaboraciones con otras artistas como Mariel Matoz, Caty Giudici o la dj Loocyfer, que enriquecieron mucho el proceso. Trabajar junto a ellas me permitió compartir ideas y, en muchos casos, explorar nuevas perspectivas sobre el uso de la tecnología en el arte textil. Además, las interacciones creativas generaron una red de apoyo y reflexión que fue fundamental, especialmente cuando se produjo la polémica en torno a la exposición. Esto me reafirmó que la práctica artística también se construye colectivamente, en diálogo con otros artistas que enfrentan desafíos similares.

De cara al futuro, imagino que el papel de la IA en el arte continuará evolucionando para ofrecer nuevos medios de expresión y creación. Tal vez lleguemos a un punto en el que las herramientas de IA se integren de manera natural al proceso artístico, sin el estigma que existe hoy. Lo importante es que el artista seguirá siendo el núcleo de la creación, guiando y moldeando estas herramientas para dar vida a su visión.

A otros artistas que consideran usar IA pero temen las críticas, les diría que se den permiso para explorar, jugar y experimentar. Toda innovación en el arte ha enfrentado resistencia al principio; es algo casi inevitable. Sin embargo, el arte evoluciona precisamente porque hay quienes se atreven a desafiar las normas y explorar territorios desconocidos. La IA es una herramienta, y como cualquier herramienta, su valor depende de cómo y con qué intención se use. Si el uso de la tecnología enriquece su visión, entonces merece un lugar en su práctica artística, independientemente de las críticas.